



WWW.RECONPAZ.ORG

¿ESTAREMOS SEGUROS DÓNDE ESTAMOS?

WWW.RECONPAZ.ORG



¿ESTAREMOS SEGUROS DÓNDE ESTAMOS?

¿Estaremos seguros dónde estamos?

Dios es nuestro amparo y fortaleza, Nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar; aunque bramen y se turben sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza. Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios, el santuario de las moradas del Altísimo. (Salmo 46).

Introducción:

El salmista nos presenta un cuadro desolador, terremotos, hundimiento de montes y un mar embravecido con grandes olas que intentan inundar toda la tierra, destruyendo todo lo que se pone a su alcance. Ese gran tsunami de destrucción y desolación del Salmo 46 era el asedio del ejército sirio, liderado por el famoso general Senaquerib frente a la ciudad de Jerusalén en el año 701 a.C., el cual esperaban la rendición del pueblo de Dios por la falta de agua.

Este Salmo registra la intervención divina que trae triunfo y esperanza a un pueblo que enfrentó una gran adversidad. Es aquí donde este salmo se le conoce como uno de los "Cánticos de Sion", en los cuales se alaba la gloria de la Ciudad de Jerusalén, conocida poéticamente como Sion.

La intención del salmista es que podamos ver a Dios como un gran castillo donde cada uno de nosotros podamos sentirnos seguros, y es ahí donde emana nuestra fuente de esperanza.

1) Cuando estamos seguros experimentamos el Dios castillo:

Este salmo es una gran afirmación de fe, pues celebra las intervenciones protectoras y liberadoras de Dios en medio de las dificultades del pueblo. Dios está en medio. ¿En medio de qué? En medio de Su ciudad, y aunque rodeada de enemigos o sacudida en sus cimientos, Él está ahí para que experimentemos Su seguridad.

El salmista nos sitúa dentro de la Ciudad de Dios (Jerusalén), el lugar donde Dios moraba. Pero en esos momentos aquel lugar centro de la vida política y religiosa de Israel estaba sitiada por un ejército numeroso, poderoso, con hambre de seguir conquistando y aniquilando. Un ejército que, al marchar el suelo se estremece como un gran terremoto; un ejército que podía destruir montes y que su sed de destrucción era como grandes olas que inundaban toda la tierra.

El temor se apoderó del pueblo al ver aquel ejército, y rápidamente el salmista grita: ¡No temeremos! "Aunque tiemble la tierra, y se hundan las montañas hasta el fondo del mar; aunque se levanten grandes olas y sacudan los cerros con violencia, ¡No tendremos miedo!"

No hay temor porque Su pueblo ha encontrado seguridad en el Dios que es Su castillo. Su pueblo está dentro de la Ciudad de Dios, y desde los muros podemos contemplar al Dios Creador que tiene autoridad sobre la tierra, sobre los montes y los mares. Aquel que establece orden y detiene el caos, como lo hizo al principio de la creación, nos da la seguridad necesaria para enfrentar todas las amenazas.



2) Cuando estamos seguros experimentamos esperanza:

Senaquerib llegó con su gran ejército; planeó la rendición del pueblo por la falta de agua. No obstante, Ezequías, rey de Judá, superó la crisis al construir un túnel, a través del cual llevar al interior de la ciudad las aguas que provenían de la fuente de Guijón. El salmista lo expresa al decir: "Un río alegre a los que viven en la Ciudad de Dios."

Esa fuente de agua que venía de afuera de la ciudad esperanzó al pueblo. El salmista contrasta las aguas del mar agitadas y peligrosas con esas aguas que entraban como un río tranquilo; ya no turbulentas porque provenían del Dios pacífico y dador de la vida, para llenar un gran estanque. Es ahí donde Dios le deja saber a su pueblo que Él estaba en medio de ellos y su ciudad no sería destruida.

Gracias a la provisión de Dios del agua necesaria para la vida, el pueblo jamás se rindió, el pueblo sintió seguridad al tener el agua necesaria para sobrevivir. Aquel estanque de agua fue la esperanza para todo el pueblo en medio del aquel caos que estaban experimentando.

3) Cuando estamos seguros experimentamos paz:

El ejército enemigo que atemorizó a muchos y esperaba la rendición del pueblo de Dios, se enfermó de una plaga, por lo que su general desistió de atacar y para salvar su vida y la de sus soldados se regresó a su país. Ese gran triunfo, atribuido a la misericordia divina, trajo la paz anhelada a aquel pueblo.

Ante las amenazas formidables de la naturaleza, se presenta airoso el Dios de la creación, que es capaz de establecer el orden y hacer cesar el caos de la destrucción. Es a través de esta intervención donde el pueblo experimentó la paz de Dios.

No hay temor porque nuestro Creador es nuestro gran refugio, y esa es nuestra esperanza, y la esperanza de todas nuestras comunidades. Hemos visto como el enemigo del pueblo de Dios intentó quitarles el agua para así conquistarles. Hoy son muchos los intereses capitalistas que abusan de nuestros recursos, e intentan dejarnos sin el líquido más preciado (el agua).

Conclusión

El Creador es el Castillo fuerte para todo pueblo que se empeña en ser guardián de la creación. Podemos sentirnos seguros en Él, aunque las situaciones adversas sean imponentes. Cada uno de nosotros hemos visto como empresas extractivas, enemigas de la naturaleza, han intentado por años intimidarnos y atemorizarnos con sus ejecutorias de destrucción, tales como lo que experimentó aquel pueblo. Este salmo hoy nos invita a sentirnos seguros en nuestras luchas. Como diría el salmista no temeremos, aunque ellos intenten seguir destruyendo nuestras tierras y nuestros acuíferos.



El salmo muestra que el enemigo sabía que sin el agua el pueblo se rendía o moría, pero hubo un líder guiado por Dios que logró conseguir agua para todo un pueblo. Mientras las aguas turbulentas estaban fuera de los muros, esperando atacar, destruir y traer caos, hubo un río de Dios que trajo esperanza a muchos.

Hoy tú y yo como guardianes de la creación seguimos en pie de lucha, tranquilos con la seguridad de quien va con nosotros es quien sacia nuestra sed. El agua de vida, Él que nos invitó a beber para vida eterna. Esa fuente de esperanza es la que nos invita a seguir siendo una voz profética con aquellos que intentan destruir nuestra creación y cada uno de nuestros recursos.

En aquel caos que describe el salmista, el estanque de agua fue la esperanza para el pueblo. Hoy en día los guardianes de la creación somos los estanques de agua para dar vida a las comunidades que han perdido la esperanza. Tú y yo somos los estanques de agua para que muchos beban y sacien la sed de injusticia. Como estanques de agua estamos llamados a saciar la sed.

No podemos callar, como estanques debemos compartir las Buenas Nuevas de esperanza. Muchos están por desmayar, y nosotros tenemos el agua que brota para vida eterna. Estas grandes compañías que han llegado a destruir están contaminando las aguas con injusticia, con sangre, con mentiras, con abuso, con engaños, con corrupción y con muchos males más. Como guardianes seamos los estanques de aguas puras; donde la justicia, la esperanza, la paz, el diálogo, la denuncia, broten de nuestros labios para la extensión de un reino que dignifica. De un reino que sacia la sed de todos, un reino que hoy trae el agua necesaria para ganar la batalla que se ha levantado. Recuerda ese río que alegra a los que viven en la Ciudad de Dios, somos tu y yo, porque sólo en Dios nos sentimos seguros.

Martin Lutero cuando fue acosado por sus enemigos y llevado a la hoguera por hereje, encontró un lugar seguro en este Salmo 46 y compuso el himno "Castillo fuerte es Nuestro Dios," el cual ha inspirado a muchas generaciones de creyentes enfrentado a mil y una adversidades en la vida.

Hoy este texto nos invita a cada uno de nosotros encontrar un lugar seguro, el cual produzca una fuente de esperanza para seguir luchando, pero que al final veamos al Dios Creador obrando en medio de nuestras luchas. Dios está en medio nuestro como un río que infunde seguridad, esperanza y paz. Dios les bendiga.



Preguntas guías e ideas para reflexión:

- 1) *¿Quiénes son los tsunamis que están destruyendo nuestras tierras hoy en día?*
- 2) *¿Cómo llevamos esperanza a las comunidades que están enfrentando grandes adversidades?*
- 3) *¿Donde hemos visto la intervención divina ante las injusticias que viven nuestras comunidades?*
- 4) *¿Cuáles son los temores que nos paralizan y no nos permiten levantar una voz de protesta, una voz a favor de aquellos que intentan silenciar?*
- 5) *En aquel tiempo intentaron cerrar el paso del agua para la rendición de un pueblo. Hoy en día no nos permiten el acceso libre al agua o la contaminan para que abandonemos nuestras tierras.*
- 6) *El temor se apodera del pueblo al ver aquel inmenso ejército. ¿Qué temores se apoderan de nuestras comunidades?*
- 7) *El rey Ezequías de Judá pudo superar la crisis al construir un túnel para llevar al interior de la ciudad las aguas que provenían de la fuente de Guijón. ¿Qué estrategias debemos formular para continuar nuestras luchas contra el extractivismo que vivimos hoy en día?*
- 8) *Como guardianes de la creación, ¿qué más podemos seguir haciendo para disfrutar de la paz del Señor en medio de las adversidades comunitarias?*

Mario Rodas González nació en Puerto Rico de padres uruguayos. Desde hace 13 años sirve en el santo ministerio en las Iglesias Bautistas de Puerto Rico. Actualmente es el pastor de la Iglesia Bautista La Ciudad Deseada en el pueblo de Juncos. Estudió un bachillerato en la Universidad Teológica del Caribe y en estos momentos está finalizando una maestría en el Seminario Evangélico de Puerto Rico. Por 13 años ha enfocado su servicio con personas en adicción a las drogas y en proyectos con comunidades desventajadas. Ama la Palabra de Dios, la cual ha estado estudiando en los últimos 14 años de su vida. Felizmente casado, con tres maravillosos hijos y cinco nietas hermosas. Todo lo que hemos hecho en el transcurso de la vida es para la gloria de Dios.